

¡Incluye
contenido
exclusivo
a color!



Disney · PIXAR

Toy STORY 5



La novela oficial

Planeta
Junior

Disney · PIXAR

TOY STORY 5



La novela

Adaptada por Steve Behling

Planeta
Junior



En una pequeña isla en medio del enorme océano, una figura de acción de Buzz Lightyear de Alta Tecnología entrecerró los ojos ante la luz del sol. El guardián espacial de plástico había despertado de la animación suspendida para descubrir que ya no estaba dentro de su caja, la cual estaba en un costado sobre la arena.

Y no estaba solo. El astronauta avanzaba con dificultad por la playa siguiendo un rastro de figuras Buzz que aún estaban en sus cajas, hasta que por fin llegó a un enorme contenedor que había encallado en la orilla. El guardián espacial trepó, entró a la caja metálica oscura y, por instinto, presionó un botón en su pecho que se iluminó. En respuesta, luces similares comenzaron a brillar frente a él. Estas provenían de otras figuras Buzz Lightyear de Alta Tecnología que aún dormitaban dentro de sus empaques.

Sin decir una palabra, el primer Buzz liberó rápidamente a uno de sus camaradas. Los dos se saludaron y, luego, se pusieron manos a la obra para abrir las demás

cajas. Cada nueva figura se unía a la tarea de sacar a los Buzz de sus cajas, hasta que los cincuenta guardianes espaciales quedaron libres.

Exploraron la isla en silencio mientras buscaban pistas sobre el lugar en el que habían aterrizado... y por qué. Pero, aparte de algunas aves y unos cuantos cangrejos, la isla estaba desierta.

El sol descendió poco después y anocheció, así que los Buzz encendieron una fogata. Sentados alrededor del fuego, el resplandor de las llamas se reflejaba en las viseras transparentes de sus cascos espaciales. Uno de los Buzz señaló una luz particularmente brillante en el cielo nocturno.

—Estrella —dijo.

Luego, otro Buzz miró hacia el cielo y dijo:

—Com-Comando.

Los dos Buzz se miraron fijamente.

—Comando —repitió el primero.

—Estelar —respondió el segundo.

Los otros Buzz que estaban sentados alrededor de la fogata hicieron lo mismo, y de pronto todos decían:

—Comando Estelar.

—Punto de encuentro —intervino un Buzz.

—... con... —interrumpió otro.

—¡El Comando Estelar! —agregaron varios Buzz.

—¡Punto de encuentro con el Comando Estelar!

—exclamaron todos al unísono. —¡Punto de encuentro con el Comando Estelar! ¡Punto de encuentro con el Comando Estelar! ¡Punto de encuentro con el Comando Estelar!

Ahora que compartían una misión clara, los guardianes espaciales empezaron a construir una balsa con diferentes materiales que encontraron en el contenedor y en la isla. Después, unieron fuerzas para empujar la balsa hacia el océano y subieron a bordo.

—¡Punto de encuentro con el Comando Estelar!
—repetían una y otra vez mientras remaban mar adentro hacia la estrella que centelleaba sobre ellos.



La llanta del columpio giraba lentamente aquella tarde que parecía eterna. A Jessie le encantaba ver girar el columpio, pero lo que más le encantaba era Emily. Ella tenía ocho años y era la niña de Jessie. La pequeña, de rostro brillante, amable y lleno de pecas, escribía algo en el interior de las chaparreras de Jessie.

Era su nombre y la dirección.

—Listo —murmuró Emily con la mirada puesta en Jessie, la vaquera—. Así nunca te perderé.

La niña sonrió y tiró de una cuerda en la espalda de Jessie. Una grabación alegre respondió con un yodel:

—¡Amigas para siempre, compañera!

Satisfecha, Emily apoyó a Jessie contra el tronco de un gran árbol y se subió a la llanta del columpio.

—Eso es, «compañera» —dijo Emily—. Pero no te preocupes. Te voy a cuidar bien... —Aunque el columpio daba vueltas, la niña tenía puesta su atención en Jessie—. Mira, todavía te estoy viendo... —Emily soltó una risita.

Luego el columpio se detuvo y ella quedó de espaldas a Jessie.

—¡Me fui! —bromeó. Entonces giró otra vez. —¡Pero ya volví!

Emily siguió girando en el columpio mientras decía:

—Me fui... Ya volví... Todavía te veo...

Jessie no podía hacer nada más que mirar y escuchar cómo Emily decía:

—¡Ay, no! Me fui...



Jessie parpadeó para desvanecer el recuerdo. Ya no estaba sentada debajo del columpio y Emily ya tampoco estaba ahí. En su lugar, otra niña de ocho años miraba a la vaquera, mientras permanecían sentadas en el pasto frente a una casa amarilla.

—Y te voy a amar toodo el tiempo. Te amaré también cuando esté enojada o triste, o te deje afuera por accidente. Te voy a amar para siempre —dijo la niña.

Ella era Bonnie, la nueva niña de Jessie. La vaquera no había visto a Emily en muchísimo tiempo. Jessie ahora era de Bonnie.

La niña fingió hablar por Jessie:

—¿De verdad? ¿Lo dices en serio? ¿Para siempre y siempre y siempre y por siempre?

—Sí —respondió ahora con su propia voz—. Para todos los siempres.

Bonnie jugaba como lo hacía todos los días. Ese día en particular, había decidido que la comisaria Jessie casaría a dos de sus otros juguetes: a Forky, el cubierto, y a Karen Beverly, el cuchillo de plástico. El padrino de Forky era nada más y nada menos que el amigo de Jessie, Buzz Lightyear, y Rex, el dinosaurio, era la dama de honor. Tiro al Blanco, el caballo de Jessie, y Dolly asistían a la boda como invitados.

Una vez más, Bonnie habló por Jessie.

—Entonces, Forky, ¿aceptas a Karen Beverly como tu amada esposa?

—Acepto —respondió Bonnie como Forky.

—¿Y tú, Karen Beverly? —preguntó ahora como Jessie.

—Acepto —contestó como Karen Beverly.

Entonces Bonnie tiró de la cuerda que Jessie tenía en la espalda.

—¡YIIII-JA! —exclamó la grabación de Jessie.

Mientras Bonnie se dejaba llevar por su imaginación, la escena cobró vida para los juguetes: era una boda gloriosa en un kiosco al aire libre, y todos vestían atuendos muy elegantes.

Forky levantó el velo de Karen Beverly y le sonrió a la novia.

—¡Ahora los declaro marido y cuchillo! —afirmó Jessie y lanzó su sombrero al aire.

Karen Beverly lanzó su ramo de novia y enseguida ella y Forky se dieron un beso.

Buzz atrapó el ramo y observó a la feliz pareja. Después, enfocó su mirada en Jessie y sonrió. Pero de

inmediato apartó la vista, nervioso, justo cuando Jessie giraba hacia él y le mostraba su sonrisa cálida.

Cuando Forky se apartó de su novia, descubrió que los labios de Karen Beverly ahora estaban pegados a su cara. No hubo tiempo para que nadie reaccionara, porque Jessie de pronto gritó:

—¿Quién envenenó a la dama de honor?

Rex, que devoraba un pedazo de pastel de bodas, de repente se llevó las manos a la garganta y cayó al suelo. Los juguetes reunidos soltaron gritos ahogados y Jessie se dejó caer de rodillas.

—¿Ay, por quééé? —sollozó—. ¿POR QUÉÉÉÉ?

—¡Todos, háganse a un lado! —ordenó Buzz con autoridad—. ¡Sé primeros auxilios!

Los invitados se apartaron y Buzz comenzó a realizar compresiones en el pecho de Rex.

—Uno... dos... tres —contaba. Luego le abrió las mandíbulas a Rex y dijo—: Ahora, el beso de la vida...

Los invitados hicieron muecas y gestos de desagrado cuando Buzz sopló ruidosamente en la boca de Rex. Algunos apartaron la mirada, pero Karen Beverly estaba fascinada.

Los juguetes continuaron representando la escena de acción que Bonnie había imaginado, hasta que algo más distrajo a la niña. Un auto se detuvo cerca de la entrada de la casa de los vecinos.

Jessie notó que Bonnie de pronto parecía tímida. La niña soltó sus juguetes y se escondió detrás de un árbol, donde nadie podía verla, pero no apartó los ojos del auto.

Los juguetes que se habían quedado a medio juego permanecieron inmóviles, manteniendo sus poses.

—Pero... no resolvimos mi asesinato —les susurró Rex a sus amigos.

—No te precipites, Rex —respondió Jessie. Miró a Dolly y dijo—: ¡Psst! ¡Dolly! ¿Qué está pasando?

—No estoy segura —dijo Dolly. Tenía lentes dibujados con marcador en la cara—. Ya sabes, al principio me enojé porque Bonnie me dibujó estos lentes, pero la verdad es que ahora veo mucho mejor...

—¡Dolly! —interrumpió Jessie—. ¡Concéntrate!

—Ay, perdón —se disculpó Dolly y fijó la mirada en la entrada de los vecinos—. ¡Son los gemelos Jordan! Ya regresaron a casa.

Los juguetes observaron cómo los gemelos, un niño y una niña, salían del auto riéndose.

Jessie dejó escapar un suspiro esperanzado. Quería ayudarle a Bonnie a hacer amigos. Sin embargo, cuando la comisaria miró a su niña, se le rompió el corazón. Bonnie parecía querer acercarse a los gemelos, pero era demasiado tímida para hacerlo.

—Pobrecita —susurró Buzz—. Todavía tiene miedo de invitarlos a jugar.

—Esta vez no —dijo Jessie, que decidió tomar el asunto en sus propias manos.

La vaquera rodó con mucha cautela hacia la reja y se filtró entre los espacios de esta hasta que logró salir a la vereda.

Tiró de su cuerda y la grabación exclamó:

—¡Arre, vamos! ¡Se nos acaba el tiempo!

Bonnie oyó la voz y de inmediato vio que Jessie se encontraba en la vereda. Sin pensarlo, salió corriendo por su juguete favorito.

Solo entonces Bonnie se dio cuenta de que estaba expuesta. Rápidamente recogió a Jessie, mientras veía que los gemelos Jordan cruzaban el patio hacia su casa. Era lo más cerca que había estado de ellos. Todo lo que tenía que hacer era decir «hola».

—Eso es, Bonnie —susurró Buzz desde lejos.

—¡Tú puedes! —la animó Rex en voz baja.

Mientras Bonnie apretaba a su vaquera entre las manos, Jessie dejó caer la cabeza hacia un lado para tocar suavemente el dedo de la niña. Bonnie bajó la mirada y vio que el rostro de la muñeca le sonreía, como si la estuviera animando.

La niña tragó saliva, alzó la mirada ¡y se percató de que los gemelos Jordan la miraban fijamente!

Bonnie sintió que las mejillas se le ponían rojas de vergüenza. Alzó a Jessie hasta su rostro para esconderse detrás de la muñeca. Luego agitó el brazo de Jessie y con una voz chistosa los saludó:

—¡Hooooola!

Los gemelos Jordan le lanzaron una mirada confundida y corrieron hacia su casa.

La puerta se cerró de golpe detrás de ellos y Bonnie se quedó sola una vez más.